Estudios

Rafael Gobernado Arribas
Educación formal y desarrollo. Andalucía y Cataluña como ejemplos.

Joaquín Gairín Sallán, José Luis Muñoz Moreno, Mónica Feixas Condom y Cristina Guillamón Ramos
La transición Secundaria-Universidad y la incorporación a la Universidad.
La acogida de los estudiantes de primer curso.

Juan E. Jiménez, Francisco Naranjo, Isabel O'Shanahan, Mercedes Muñetón-Ayala y Estefanía Rojas
¿Pueden tener dificultades con la ortografía los niños que leen bien?

Francisco Salvador Mata y Antonio García Guzmán
El proceso de revisión en la composición escrita
de alumnos de Educación Primaria.

Educación formal y desarrollo. Andalucía y Cataluña como ejemplos *

por Rafael GOBERNADO ARRIBAS
Universidad de Málaga

1. Objetivos y método

El objetivo general de las páginas que siguen es conocer el nivel de desarrollo de la Comunidad Autónoma de Andalucía a través de algunos indicadores de educación formal. Para ello hemos aplicado un método comparativo: se han cotejado los cambios educativos formales de Andalucía en los últimos diez años con los cambios habidos durante esos mismos años en otra Comunidad Autónoma más desarrollada, Cataluña. Este análisis comparativo se enmarca a su vez en el ámbito teórico de la modernización (véanse Carnero Arbat, 1992; Inkeles, 1960; Eisenstadt, 1964; Deutsch, 1961; Roberts, Cushing y Wood, 1995, entre otros). De acuerdo con este planteamiento de la modernización, Andalucía sigue más o menos las pautas de desarrollo de Cataluña.

La teoría de la modernización supone una serie de postulados que conviene recordar (Roberts, Cushing y Wood, 1995). Las unidades de análisis son Estados, países o regiones. En nuestro caso son dos Comunidades Autónomas (Andalucía y Cataluña). Se trabaja con medias aritméticas de tales países que, se da por supuesto, representan a dichos países. Se admite la idea de la convergencia. Todos los países van en la misma dirección. Así, la experiencia de los desarrollados sirve de orientación para los menos desarrollados. Las diferencias entre países tienen que ver sobre todo con las distintas velocidades del desarrollo. La tradición es un elemento a tener en cuenta, ya que no parece perder importancia incluso en los países desarrollados. Sin embargo se considera tal tradición más un inconveniente que una ventaja. Si un país no se desarrolla o lo hace más lentamente es culpa suya. El cambio hacia el desarrollo es un problema interno. Se necesita una cultura o forma de pensar especial: racionalidad, universalismo, orientación hacia la eficacia, entre otras cosas. El libre mercado y la demo-

* Este trabajo forma parte de otro más amplio sobre el cambio social en Andalucía, subvencionado por el Centro de Estudios Andaluces, proyecto SOCH1.07/023.

cracia acompañan a la modernización (Inglehart y Welzel, 2006). Todo ello se encuentra relacionado con la importancia dada a la individuación en las sociedades modernas [1].

Una idea genérica propia de la modernización, de acuerdo con la versión clásica, es la individuación: cuanto más moderna es una sociedad más independientes son los individuos entre sí (Simmel, 1986). No se trata de un sentimiento, en cuyo caso hablaríamos de individualismo y pertenecería por lo tanto al nivel cultural de análisis. Por el contrario, la individuación pertenece al nivel social. La individuación es el resultado inevitable del aumento de complejidad de la división social del trabajo y ésta pertenece al nivel social de análisis. Esto significa que cada vez hay más categorías sociales en las que ubicarse, que cada persona puede cambiar más fácilmente de una categoría a otra y que, además, esa persona puede pertenecer a muchas más categorías a la vez. Es decir, es un proceso que se produce y reproduce en el nivel de análisis social, de forma relativamente independiente del nivel de análisis cultural. Por todo ello, el desarrollo o modernización implica que el comportamiento de los individuos es cada vez menos predecible atendiendo a las categorías sociales de pertenencia. Así, la dirección de voto, la asiduidad en las prácticas religiosas, los ingresos, los conocimientos y habilidades, la práctica del deporte y cualquier otro tipo de comportamiento es cada vez más independiente de ser hombre o mujer, vivir en el campo o en la ciudad, tener un nivel educativo formal alto o bajo y así sucesivamente. En resumen, la aleatoriedad en el comportamiento se convierte en un indicador de modernización (Gobernado, 1996, 8-10) [2].

Otra idea general que subyace en este trabajo es el esquema de sistema social de T. Parsons (1974). Según este autor, el sistema social [3] está formado por las instituciones siguientes: las *educativas* (que cumplen la función de mantener la continuidad del sistema); las instituciones *normativas* (cuya función es la integración del sistema), las *políticas* (que marcan los objetivos y organizan el sistema) y las *económicas* (que proporcionan los medios). Estos cuatro tipos de instituciones interactúan recíprocamente y evolucionan conjuntamente. Difícilmente se pueden comprender las unas aisladas de las otras. Sin embargo, las dos Comunidades Autónomas que comparamos disfrutan del mismo subsistema normativo y del mismo subsistema organizacional (o político) porque forman parte del mismo Estado: España. Es decir, las diferencias económicas son las que pueden explicar en mayor proporción las diferencias en el sistema social, en este caso en las diferencias educativas entre ambas Comunidades. Esto no significa que la relación entre educación y economía sea directa y clara. Los procesos de mutua interrelación son muy complejos y operan a medio y largo plazo.

El análisis comparativo impone sus limitaciones. No todos los datos son comparables ni todas las comparaciones tienen sentido. Se ha comparado la distribución de los niveles educativos por la población de cada una de las Comunidades

Autónomas consideradas (Andalucía y Cataluña). La distribución de la educación por la población es el resultado de muchos años de labor educativa. Es un repaso de la historia reciente de esa Comunidad. Los problemas que plantea su constatación son dobles; por un lado la multiplicidad de sistemas educativos que se han ido implantando a lo largo de los años vividos por esa población; en segundo lugar exige una fuente de información común para ambas Comunidades. El primer problema se soslaya en principio porque ambas Comunidades han sufrido las mismas modificaciones educativas, más o menos. Además, porque se utilizan categorías educativas muy amplias, de forma que subsumen los cambios menores existentes entre los variados sistemas educativos.

El otro problema se ha solucionado con una base de datos común y suficientemente amplia para distinguir la población catalana de la andaluza, y la de 1995 de la del 2006. El análisis que sigue sobre la expansión educativa en Andalucía y Cataluña se basa fundamentalmente en datos facilitados por el banco de datos de ASEP. Esta información está formada por la acumulación del bloque de preguntas fijas que acompañan a todas las encuestas (doce, cada año) de diferentes temas de opinión pública, realizadas por esta empresa en los años 1995 y 2006 sobre todo el territorio nacional. Los entrevistados son mayores de 18 años. El total de entrevistados supera las dos mil personas por año y Comunidad Autónoma aquí estudiada. La muestra tiene por lo tanto un tamaño considerable. Además, la homogeneidad de cuestionario en la mayoría de las preguntas permite un análisis comparado con los suficientes requisitos de fiabilidad del método comparativo.

2. La expansión educativa

En general, el alto nivel educativo de la población se considera como un buen indicador de desarrollo, tanto en la actualidad (Welzel, Inglehart y Klingemann, 2003) como en los años sesenta (Deutsch, 1961). La expansión educativa es un rasgo muy característico del desarrollo socio-económico (Goldthorpe y Breen, 2007). Existe entre ambos una relación recíproca: el alto nivel educativo facilita el desarrollo y éste posibilita la expansión educativa. Así que cuanto más desarrollo presenta una sociedad mayor expansión educativa sufre [4]. La expansión educativa es múltiple: cada vez hay más personas estudiando (expansión horizontal) y cada vez las personas que estudian dedican más tiempo a esos estudios (expansión vertical). La educación formal a lo largo de toda la vida es la última manifestación de esta tendencia [5].

Merece la pena llamar la atención sobre el hecho de que la expansión educativa favorece el desarrollo y éste, a su vez, incrementa la expansión educativa [6]. Como se dijo antes, la relación entre ambos procesos es recíproca. Pero así como es fácil establecer la relación causal entre desarrollo (causa) y educación (efecto), no lo es tanto determinar la recíproca, entre educación (causa) y desarrollo (efecto). Es obvio que el desarrollo proporciona fundamentalmente los medios económi-

cos para que se produzca la expansión educativa. Sin embargo, la influencia de la educación popular en el desarrollo es más etérea, más volátil: el sistema educativo proporciona no sólo conocimientos sino también formas de pensar y valores que son necesarios para que se desarrolle una sociedad y luego se mantenga tal desarrollo. La independencia, el logro, el universalismo y la especificidad son valores que sólo se aprenden en la escuela. No hay otra organización que los imparta, ni la familia ni la empresa (Dreeben, 1999). Estos valores son básicos en una sociedad desarrollada.

La media de años de escolaridad (número de años formalmente estimado para alcanzar cada nivel) es una fórmula cómoda de medir globalmente el nivel educativo. Como se aprecia en el Gráfico 1, las dos Comunidades Autónomas han mejorado ostensiblemente la media en cuestión. Esta mejora está muy relacionada seguramente con el crecimiento del P.I.B. de ambas Comunidades en los últimos diez años [7]. Sin embargo, Cataluña evoluciona más aceleradamente que Andalucía. Su expansión educativa es más rápida que la andaluza. No puede haber convergencia posible entre las dos Comunidades a esas velocidades.

El coeficiente de variación (porcentaje de la desviación estándar sobre la media) es un dato relativo (y por eso, comparable) de dispersión y se utiliza ahora como indicador de modernización. En realidad el coeficiente de variación en este caso es uno de los indicadores más válidos de desigualdad social. Se supone que en una sociedad moderna la educación ha alcanzado a todas las categorías sociales del sistema estudiado: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, medio rural y medio urbano, estatus alto y estatus bajo, etc. En ese caso hipotético de máxima modernización no sólo la media educativa será alta, sino que además la dispersión sobre la media será escasa.

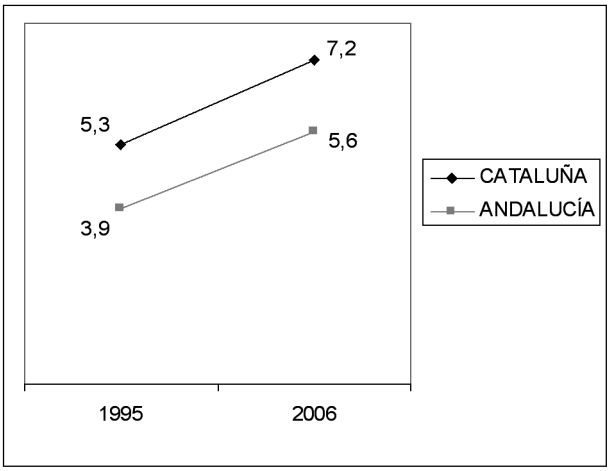
En las dos Comunidades (véase Cuadro 1) hay un descenso notable del coeficiente de variación, lo que indica el evidente proceso de modernización. En el año 1995 el coeficiente de Andalucía era particularmente alto (111 %) y ha descendido once años después (a 73,2 %), como era de esperar dado su incremento de riqueza (o aumento de modernización) en

CUADRO 1: *Media de años de escolaridad según CC.AA. y año*

	ANDALUCIA			CATALUÑA			diferencia
	media	N	C.V.	media	N	C.V.	de medias
1995	3,9	2.186	111,0	5,3	2.043	81,9	1,4
2006	5,6	2.224	73,2	7,2	2.110	52,8	1,6
diferencia	1,7			1,9			

Fuente: ASEP. Elaboración propia

GRÁFICO 1: *Media de años de escolaridad según CC.AA. y año*



Fuente: Datos del Cuadro 1

CUADRO 2: *Media de años de escolaridad según CC.AA., año, sexo, grupos de edad, hábitat y estatus ocupacional.*

			ANDALUCIA			CATALUÑA			diferencia
			media	N	C.V.	media	N	C.V.	de medias
sexo	1995	varón	4,2	1.092	106,2	5,7	985	76,5	1,5
		mujer	3,6	1.094	115,9	5,0	1.058	87,2	1,4
	2006	varón	5,8	1.095	69,6	7,7	1.016	45,7	1,9
		mujer	5,4	1,129	76,7	6,8	1.094	59,2	1,4
grupos de edad	1995	jóvenes	5,7	926	75,8	7,7	742	49,9	2
		adultos	4,0	359	112,6	5,8	335	71,9	1,8
		mayores	2,5	609	149,7	3,9	619	104,8	1,4
		viejos	1,2	292	227,0	2,5	347	135,5	1,3
	2006	jóvenes	7,5	798	46,6	9,3	671	30,8	1,8
		adultos	6,7	450	52,8	8,4	405	38,1	1,7
		mayores	4,4	616	86,7	6,6	593	49,2	2,2
		viejos	2,0	360	165,5	3,8	440	96,3	1,8
hábitat	1995	rural	2,8	518	127,7	4,5	397	87,9	1,7
		semi-rural	3,3	810	122,2	4,9	637	83,7	1,6
		urbano	5,2	858	91,6	5,9	1006	77,5	0,7
	2006	rural	4,8	553	83,6	6,7	308	54,4	1,9
		semi-rural	5,5	774	74,3	7	813	53,8	1,5
		urbano	6,1	897	66	7,5	989	51,2	1,4
estatus ocupacional	1995	alto	11,8	47	37,5	11,2	81	38,1	-0,6
		medio	5,3	501	83,9	6,9	604	59,8	1,6
		bajo	2,6	144	126,8	4,4	89	75,3	1,8
	2006	alto	8,6	124	54,2	11,6	143	32,4	3
		medio	7,3	564	46,1	9,2	606	31,5	1,9
		bajo	5,3	398	59,1	6,7	373	36,9	1,4

Fuente: ASEP. Elaboración propia

CUADRO 3: *Diferencias entre valores máximos y mínimos de cada categoría social*

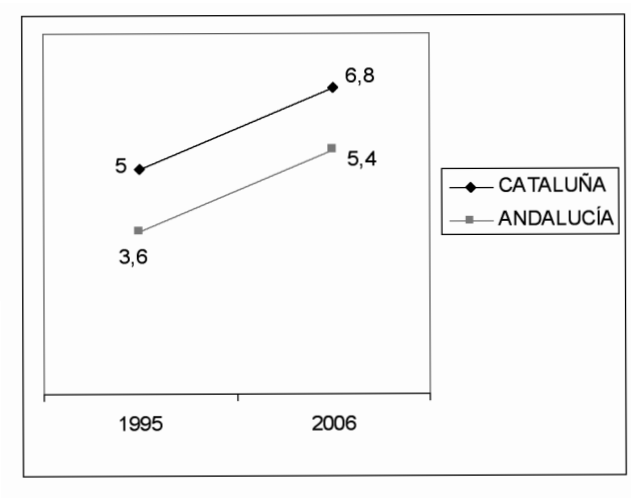
	ANDALUCIA		CATALUÑA	
	1995	2006	1995	2006
sexo	0,6	0,4	0,8	0,9
grupos de edad	4,5	5,5	5,2	5,5
hábitat	2,3	1,3	1,5	0,8
estatus ocupacional	9,1	3,3	6,8	4,9

Fuente: Datos del Cuadro 2

la misma época. No obstante, Cataluña va por delante también en este indicador: en el año 2006 el coeficiente citado había descendido ya al 52,8 por ciento. Este dato significa que la desigualdad educativa en Cataluña es muy pequeña.

En el Cuadro 2 se da información de la media de escolaridad según diversas categorías sociales. De acuerdo con la teoría anterior, cuanto menor sea la diferencia entre los valores máximos y mínimos de esas categorías sociales, mayor será el grado de modernización de la CC.AA. En realidad, las diferencias entre esas categorías (véase el Cuadro 3) informan sobre todo de los procesos de difusión de la educación formal. Así, la diferencia de escolaridad entre hombres y mujeres es muy pequeña, apenas unas décimas. No obstante, las mujeres tienen menos escolaridad que los hombres. Esto significa que la escolaridad ha llegado antes a los varones, pero no se va a parar ahí sino que terminará por alcanzar a las mujeres. Seguramente las mujeres tendrán una

GRÁFICO 2: *Medias de años de escolaridad de las mujeres según CC.AA. y año*



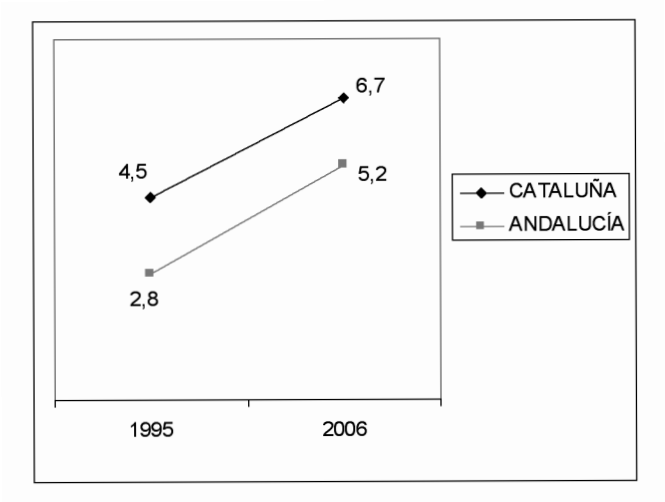
Fuente: Datos del Cuadro 2

media de años de escolaridad más alta que la de los hombres en un futuro próximo, a juzgar por las recientes tasas de escolaridad. En los últimos diez años la mejora de la media de años de escolaridad en las mujeres ha sido superior a la de los hombres en Andalucía, pero no ha sido así en Cataluña en donde la mejora ha sido algo superior entre los hombres. De cualquier forma, el nivel educativo medio de las mujeres catalanas es superior al de las andaluzas.

La expansión educativa, al igual que las innovaciones de todo tipo, llega antes a los jóvenes que al resto de la población. La expansión educativa reciente ha incidido de forma clara sobre el grupo de edad de los jóvenes (de 18 a 34 años). A partir de ese grupo disminuye linealmente a medida que aumenta la edad, como era de prever: las diferencias entre jóvenes y viejos han aumentado ligeramente en los últimos diez años y en las dos Comunidades. Falta por lo tanto mucho para que se generalice por todo el espectro de edades un parecido nivel educativo. Los jóvenes en Cataluña, de nuevo, han aumentado su distancia frente a los jóvenes andaluces: La media de escolaridad de los jóvenes andaluces del año 2006 (7,5 años de escolaridad) no alcanza la de los jóvenes catalanes de once años antes, en 1995 (7,7 años).

La difusión de la educación formal por el territorio sigue una pauta muy marcada: primero se expande por el hábitat urbano (núcleos de más de 100.000 habitantes) y después llega al hábitat más rural (núcleos de menos de 10.000). Esto es lo que está ocurriendo según los datos correspondientes. Las diferencias de los valores máximos y mínimos de la variable denominada "hábitat" (véase Cuadro 3) han disminuido en los últimos once años y en las dos comunidades. Esto indica que

GRÁFICO 3: *Medias de años de escolaridad del medio rural según CC.AA. y año*



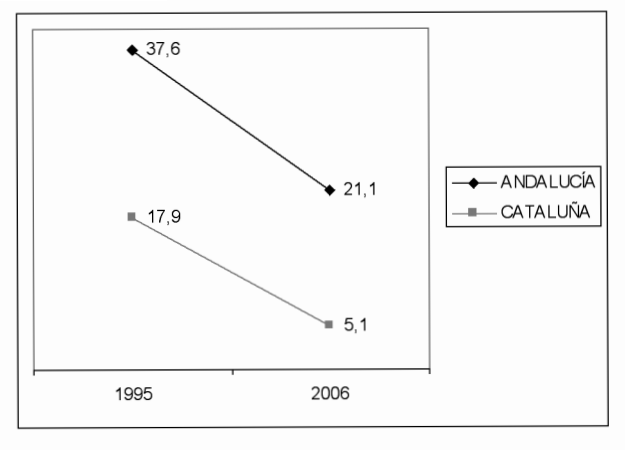
Fuente: Datos del Cuadro 2

en ese tiempo se ha difundido la educación formal por el territorio de las dos Comunidades, pero muy especialmente por el territorio catalán en donde las diferencias citadas son menores. Apenas hay diferencias en años de escolaridad entre el medio rural y el urbano en Cataluña. No obstante, el crecimiento de la educación formal en el medio rural andaluz ha sido más acusado que en el catalán, tal y como se aprecia en el Gráfico 3.

Las mayores diferencias entre valores máximos y mínimos de medias de años de escolaridad se dan entre los estatus ocupacionales. Existe una estrecha relación entre el estatus ocupacional y el nivel educativo, como se sabe. De acuerdo con la teoría de la modernización, sin embargo, el nivel educativo se va independizando cada vez más del estatus ocupacional. Eso se aprecia en los datos del Cuadro 3: con el paso del tiempo disminuyen aquí también las diferencias entre los valores máximo y mínimo correspondientes. En último extremo, esto es posible porque cada vez se tienen más en cuenta los conocimientos que los títulos educativos. Además, también es debido a la propia expansión educativa: la mayoría de la población (sobre todo, los jóvenes) tiene un título educativo. Por eso el tener tal título no es tan discriminante ante el empresariado como antes. El título se ha devaluado. Llama la atención, sin embargo, que la reducción se produzca más acusadamente en Andalucía que en Cataluña. Esta anómala situación se debe a que el estatus ocupacional superior andaluz tiene menos años escolares de media en el año 2006 (8,6) que en el 1995 (11,8), según los datos que manejamos.

En el Cuadro 4 se proporciona información más detallada de la expansión educativa anterior: se utilizan ahora ocho categorías educativas. De esta información se desprende que ha disminuido la

GRÁFICO 4: *Porcentaje de entrevistados que no tienen estudios primarios según CC.AA. y año*



Fuente: Datos del Cuadro 4

CUADRO 4: *Porcentaje de entrevistados según nivel educativo, CC.AA. y año*

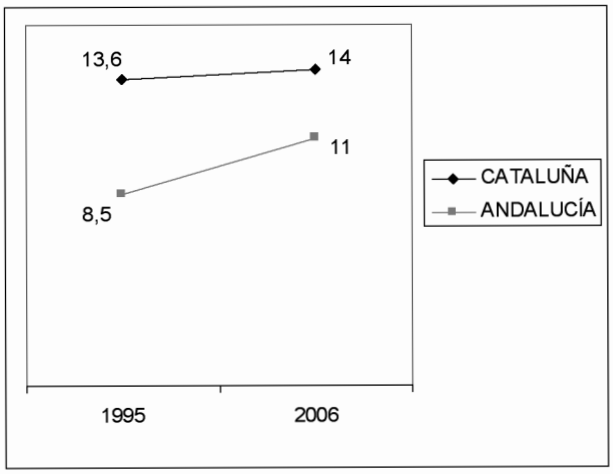
	ANDALUCIA			CATALUÑA		
	1995	2006	diferencia	1995	2006	diferencia
no sabe leer	8,4	3,1	-5,3	2,4	0,6	-1,8
sabe leer	29,2	18	-11,2	15,5	4,5	-11
primarios completos	31	17,3	-13,7	30,9	15,4	-15,5
EGB-EPO	6,1	28,8	22,7	15,6	31,8	16,2
FP-módulos	8,5	11	2,5	13,6	14	0,4
BUP-ESO-COU	8,6	13,2	4,6	10,8	19,7	8,9
universitario grado medio	4,9	4,9	0	5,2	6,2	1
universitario superior	3,3	3,8	0,5	6	7,6	1,6
total	100	100		100	100	
N	(2.381	(2.289)		(2.091)	(2.117)	

Fuente: ASEP. Elaboración propia

proporción de población con niveles inferiores de educación y ha aumentado la de los niveles medios y superiores. La proporción de analfabetos no sólo es muy baja sino que disminuye claramente. No obstante destaca en Andalucía el 3,1 por ciento de analfabetos en el año 2006 (frente al 0,6 en Cataluña). Se trata de un vestigio de una situación histórica que ha llegado a nuestros días. El analfabetismo andaluz se concentra especialmente en población envejecida que habita en núcleo rural apartado y mal comunicado. La superación de esta situación va más por vía demográfica que por vía educativa.

La población que sabe leer pero que no tiene estudios primarios es demasiado alta en Andalucía. Se desprende de los datos del Cuadro 5 que la mayoría de tal

GRÁFICO 5: *Porcentaje de entrevistados con estudios de Formación Profesional*



Fuente: Datos del Cuadro 4

CUADRO 5: *Porcentaje de entrevistados por sexo según nivel educativo, CC.AA. y año*

	ANDALUCIA				CATALUÑA			
	1995		2006		1995		2006	
	varón	mujer	varón	mujer	varón	mujer	varón	mujer
no sabe leer	31,2	68,8	40,8	59,2	12	88	7,7	92,3
sabe leer	46	54	46,7	53,3	37,3	62,7	31,3	68,8
primarios completos	49,3	50,7	43,5	56,5	47,8	52,2	33,3	66,7
EGB-EPO	53,8	46,2	48,9	51,1	49,5	50,5	48,3	51,7
FP-módulos	51,2	48,8	58,7	41,3	52,5	47,5	58,9	41,1
BUP-ESO-COU	57,6	42,4	54	46	52,2	47,8	55	45
univ. grado medio	47,4	52,6	46,4	53,6	50,9	49,1	52,3	47,7
Universit. superior	64,6	35,4	51,2	48,8	56,8	43,2	46,6	53,4

Fuente: ASEP. Elaboración propia

población son mayores y viejos (mayores de 45 años, en general). No obstante queda una alta proporción de entrevistados de esta categoría educativa que tienen menos de 45 años. De cualquier forma, tal y como se aprecia en el Gráfico 4, disminuye rápidamente esta categoría educativa, en ambas Comunidades y especialmente en Andalucía.

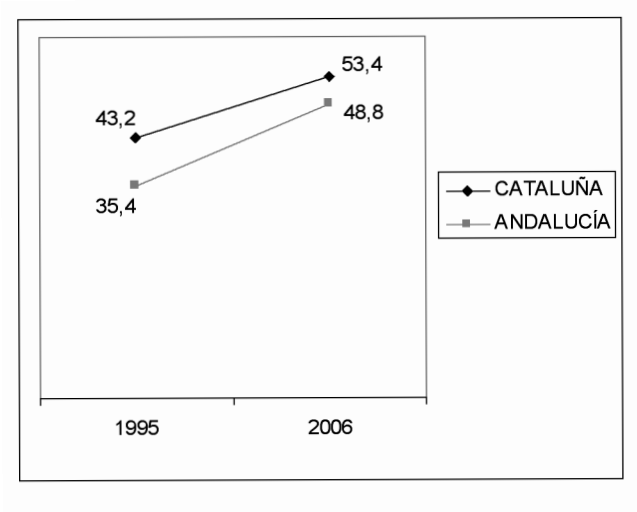
No tenemos información precisa sobre el grado en que la población inmigrante forma parte de las categorías educativas inferiores. Es de suponer que esta población tiene más incidencia en Cataluña que en Andalucía.

El gran cambio en las dos Comunidades se ha producido con la implantación de la enseñanza obligatoria real, particularmente en Andalucía que tan necesitada estaba de ello. Verdaderamente comienza el cambio educativo en España a partir de la implantación de la Enseñanza General Básica obligatoria en 1970. Poco menos de un tercio de la población en el año 2006 y en las dos Comunidades Autónomas tiene el nivel de la enseñanza obligatoria.

La proporción de personas con el Bachillerato también ha crecido en las dos Comunidades. Se aprecia, no obstante, que la pauta de crecimiento es más acelerada en Cataluña. En general, cuanto más alto es el nivel educativo (B.U.P. y Universidad) más rápido es el crecimiento en Cataluña. Por su parte, los universitarios superiores (licenciados) de ambas Comunidades son ahora algo más que hace once años. En Cataluña, no obstante, no sólo la proporción de licenciados es superior sino que además ha crecido más que en Andalucía.

La Formación Profesional es un nivel educativo que despierta interés en los análisis del desarrollo. Parece que su ascenso se ha estancado en Cataluña en el 14 por ciento de la población, apenas ha habido variación en los once años considerados. Por su parte, en Andalucía sigue aumentando la proporción correspondien-

GRÁFICO 6: *Porcentaje de mujeres universitarias (licenciadas) sobre el total de población universitaria (licenciados) según CC.AA. y año*



Fuente: Datos del Cuadro 5

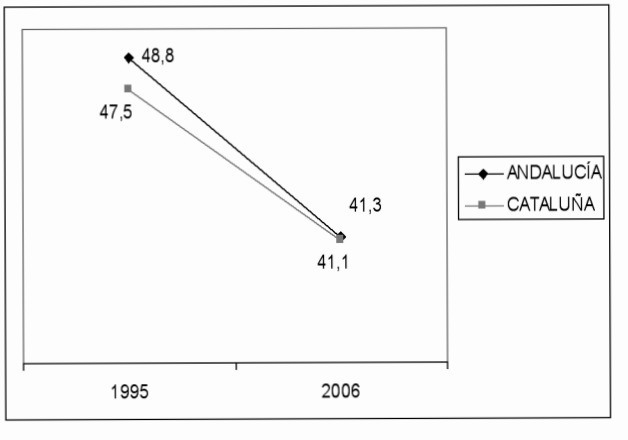
te (véase Gráfico 5). Parece que ese 14 por ciento puede ser un límite aceptable de su crecimiento.

La incorporación de la mujer al sistema educativo formal en los últimos once años ha sido muy acusada, tanto en Andalucía como en Cataluña. No deben engañarnos los altos porcentajes de población femenina en los niveles educativos inferiores (véase Cuadro 5). Éstos tienen mucho que ver con la edad. La población analfabeta y sin estudios suele pertenecer a las categorías de edad más altas y en esas categorías casi sólo quedan mujeres. La implantación de la enseñanza obligatoria marcó el punto de igualamiento entre hombres y mujeres.

La tendencia es hacia una total igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. La evolución que se aprecia en el Cuadro 5 indica una participación mayor de la mujer en casi todas las categorías educativas positivas (desde la enseñanza obligatoria en adelante). Pero donde tal cambio se aprecia claramente es en el nivel de estudios universitarios. En Cataluña y en el año 2006 las mujeres universitarias son ya más que los hombres universitarios: de cada 100 universitarios superiores, 53 son mujeres. En Andalucía todavía no, falta un poco para que eso ocurra e incluso superen también a los hombres. Las cifras andan muy igualadas. En ambos casos, el salto se ha producido en los últimos diez años.

La Formación Profesional es la gran perdedora entre las mujeres. Es posible que el fácil acceso a la Universidad por parte de ellas desincentive la realización de cursos de Formación Profesional. El cambio es tanto en Andalucía como en Cataluña y se ha producido en los últimos diez años. La lectura es doble: los varones

GRÁFICO 7: *Porcentaje de mujeres con estudios de Formación Profesional sobre el total de población con Formación Profesional según CC.AA. y año*



Fuente: Datos del Cuadro 5

parece que se decantan más por la Formación Profesional en detrimento de la Universidad.

En el Cuadro 6 se informa sobre la relación entre el nivel educativo y la edad de los entrevistados. Por razones del tamaño de la muestra hemos acumulado las categorías educativas en cuatro (anteriormente eran ocho) siguiendo los criterios habituales. Como se indicó arriba, la proporción de población sin estudios es mayor entre los de más edad. Por su parte, los más jóvenes son los que mayor proporción de estudios superiores acaparan.

De acuerdo con nuestra idea, en una sociedad moderna las relaciones entre categorías sociales son más débiles que en otra menos moderna. O sea, en ese caso las relaciones entre niveles educativos y grupos de edad son menos claras que en una sociedad tradicional. Sin embargo, el coeficiente de contingencia, que proporciona una visión global de tal relación, no parece darnos la razón. Se aprecia una cierta intensidad en la correspondencia entre educación y edad, en ambas Comunidades. Además la evolución parece más de carácter errático que lógico según lo esperado. En Cataluña disminuye la correlación entre esas variables en los últimos once años, de acuerdo con la idea de modernización. Pero no ocurre lo mismo con los datos de Andalucía: aquí la correlación aumenta, aunque ligeramente. Quizás se pueda explicar el caso de Andalucía por el bajo nivel educativo del punto de partida. Como se dijo arriba, la expansión educativa empieza por la población joven y hasta que ésta misma población no llega a ser población vieja no se aprecia verdaderamente el fenómeno de la modernización. La inversión pública en educación es rentable a largo plazo.

CUADRO 6: *Porcentaje de entrevistados por categorías educativas según grupos de edad, CC.AA. y año*

	ANDALUCIA									
	1995					2006				
	jóvenes	adultos	mayores	viejos	total	jóvenes	adultos	mayores	viejos	total
sin estudios	12,4	12,	41,6	33,8	100 (894)	6	6,9	33,3	53,8	100 (481)
primarios	44,9	19,	27,7	8	100 (884)	35,9	21,	31,8	11,3	100 (1.054)
medios	77	11,	9,3	2	100 (408)	51,S	27	17,8	3,6	100 (555)
superiores	55,4	20	20,5	4,1	100 (195)	52,5	23,	19,7	4,5	100 (198)
coeficiente de contingencia	0,486 (Sig. = 0,000)				(2381)	0,492 (Sig.=0,000)				(2.288)
	CATALUNA									
	1995					2006				
	jóvenes	adultos	mayores	viejos	total	jóvenes	adultos	mayores	viejos	total
sin estudios	4	4,3	45,2	46,5	100(374)	O	0,9	14,7	84,4	100 (109)
primarios	25,1	20,	37,4	16,6	100 (974)	16,4	16,	37,6	29,1	100 (999)
medios	72,2	12,	10,6	4,5	100 (510)	51,2	22,	20,4	6,3	100 (715)
superiores	50,2	21	22,7	6	100 (233)	47,1	26,	19,1	7,2	100 (293)
coeficiente de contingencia	0.514 (Sig.=0,000)				(2091)	0,485 (Sig.=0,000)				(2.116)

Fuente: ASEP. Elaboración propia

De cualquier forma, según los datos en cuestión, el nivel educativo asciende cuanto más joven es el grupo de edad. Los cambios educativos, tecnológicos y culturales son cambios generacionales. Estos cambios empiezan por las generaciones más jóvenes y, en muchos casos, sólo se expanden a otros grupos de edad a costa del envejecimiento de tal grupo de edad. Este proceso lleva ocurriendo en Cataluña durante bastantes generaciones. En Andalucía apenas dos, si entendemos el tiempo generacional de 15 años.

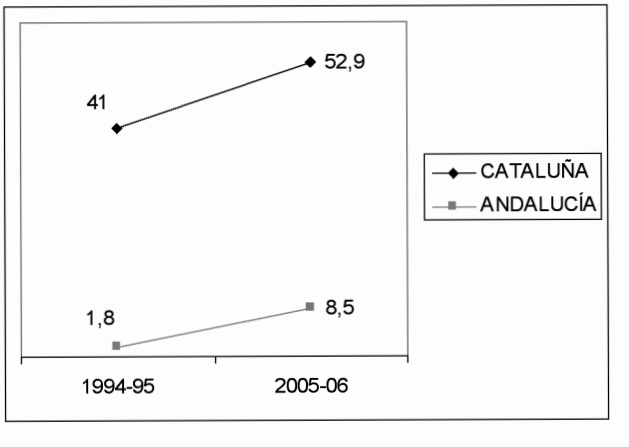
Las diferencias en la *educación pre-obligatoria* son carácterísticas del grado de desarrollo de ambas comunidades. Si bien es cierto que se trata de indicadores educativos sin embargo tienen más trascendencia en el sistema productivo que en el propio sistema educativo. La asistencia a la educación preescolar no parece afectar mucho al nivel de conocimientos posterior en la educación obligatoria. Sin embargo, el servicio de guardería (enseñanza pre-obligatoria) facilita la incorporación de la mujer al mercado laboral más

CUADRO 7: *Tasa neta de escolarización a los dos y tres años según CC.AA. y curso*

		1994-95	2005-06
ANDALUCÍA	2 años	1,8	8,5
	3 años	18,9	98,1
CATALUÑA	2 años	41	52,9
	3 años	97,4	100
ESPAÑA	2 años	11	29,9
	3 años	57,3	86

Fuente: Ministerio de Educación y Ciencia. Estadísticas de la educación

GRÁFICO 8: *Tasa neta de escolarización a los dos años de edad (ambos sexos)*



Fuente: Datos del Cuadro 7

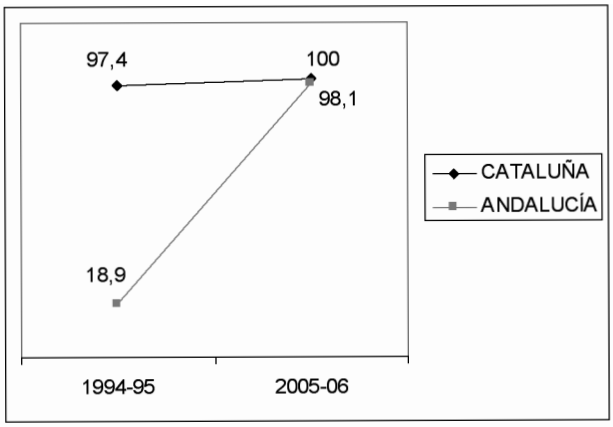
que ninguna otra ayuda familiar (Esping-Andersen, 2000, 84). Y aquí las diferencias entre las dos Comunidades estudiadas vuelven a ser muy amplias. De acuerdo con los datos del Ministerio de Educación y Ciencia, la tasa de escolaridad de los niños con dos años en Andalucía es muy baja. Es mucho más baja que la de Cataluña y, aunque ha subido en los últimos diez años, tal subida no deja de ser más simbólica que real. En el curso 2005-06 sólo estaban escolarizados el 8,5 por ciento de los niños con dos años, mientras que en Cataluña la escolarización era casi el 53 por ciento.

En el Gráfico 8 se muestra claramente tal situación. La explicación de esta realidad en Andalucía es múltiple: laboral (no hay puestos de trabajo suficientemente flexibles); cultural (tradición de no dejar a los niños en "manos mercenarias"); asistencial (falta de dotación de plazas de guarderías asequibles económicamente), entre otras. De cualquier forma, la consecuencia inmediata de tal situación es una menor incorporación de las madres al mercado laboral [8].

Esta situación tiende a modificarse. La escolarización de los niños de tres años de edad ha sufrido un gran cambio (véase Gráfico 9): en los últimos diez años se ha pasado de una baja escolaridad en Andalucía a otra muy semejante a la de Cataluña. Estos datos indican que la causa fundamental de la baja escolaridad pre-obligatoria en Andalucía es más cultural que de otro tipo. En este caso se trata de una pauta de comportamiento relacionada con sociedades tradicionales que se va sustituyendo por otra más moderna. Es un claro ejemplo de relación indirecta entre sistema educativo y sistema de producción.

Por su parte, la *educación superior universitaria* es un aspecto educativo básico para catalogar la Comunidad como

GRÁFICO 9: *Tasa neta de escolarización a los tres años de edad (ambos sexos) según CC.AA. y curso*



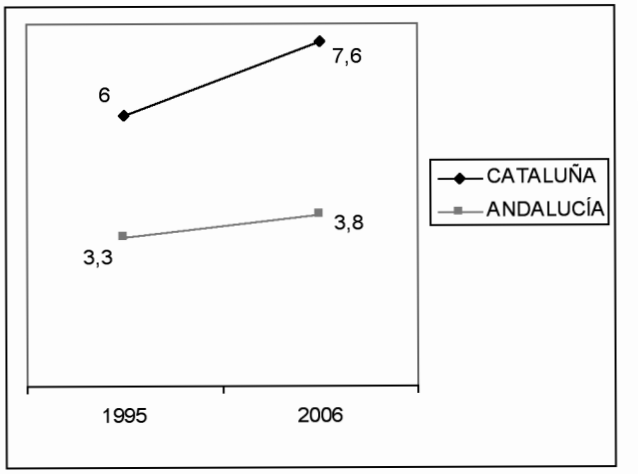
Fuente: Datos del Cuadro 7

más o menos moderna. En otras palabras, las diferentes dimensiones universitarias son indicadores claros de desarrollo socioeconómico. En el reciente *Informe de la comisión de financiación,* elaborado por el Consejo de Coordinación Universitaria (2007) del Ministerio de Educación y Ciencia, se afirma que la proporción de estudiantes universitarios es mayor, por término medio, en los países con renta más alta.

Los universitarios de grado medio entre la población de más de 18 años apenas han variado en los últimos once años: en Andalucía la proporción es estable, el 4,9 por ciento de los entrevistados; en Cataluña esa proporción es ligeramente superior e, incluso, ha crecido algo, en el año 2006 llegaba al 6,2 por ciento. La diferencia entre las dos Comunidades no es muy acusada. En donde la diferencia es mayor es en la proporción de *universitarios superiores* (véase Gráfico 9). En el año 2006 en Cataluña hay el doble de proporción de universitarios que en Andalucía. Además el crecimiento del mismo es superior al andaluz, con lo que la convergencia en esas Comunidades se vuelve imposible.

En las dos Comunidades Autónomas, el mayor incremento de población universitaria (grado superior y grado medio) se produce entre la población joven. Las pautas de difusión no varían mucho de una Comunidad a otra (véase el Gráfico 11). Como se ha repetido anteriormente, la expansión educativa de cualquier nivel comienza por la gente joven. Llama la atención que apenas hay cambios entre los grupos de edad adulta y mayor (entre los 35 años y los 65). Esta información de carácter sincrónico en cada año puede interpretarse de manera diacrónica: durante muchos años no ha habido incentivos ni oportunidades especiales (oferta y demanda) para aumentar la proporción de universitarios superiores. Sólo recientemente, de veinte años para acá, es

GRÁFICO 10: *Porcentaje de universitarios superiores sobre el total de entrevistados según CC.AA. y año*



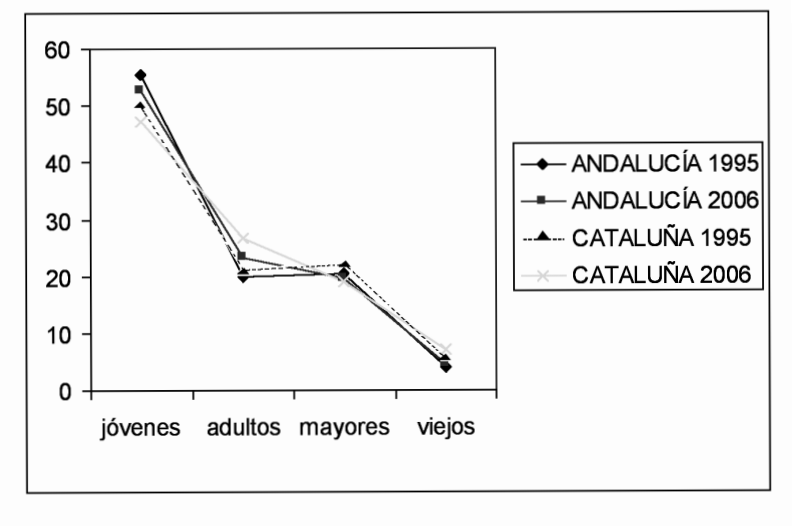
Fuente: Datos del Cuadro 4

cuando se ha dado el gran salto. Siempre queda la duda de si es inversión o simple consumo defensivo (se estudia para no quedar detrás de los otros).

En el Gráfico 11 se vislumbra algo interesante: hay diferentes porcentajes de universitarios (medios y superiores) según Comunidad y según año. En el Gráfico 12 se aprecia mejor esas diferencias en donde son más acusadas: en la gente joven. Se observa un descenso de la proporción de población joven con título universitario en las dos Comunidades Autónomas, incluso es menor la proporción de universitarios en Cataluña. Es posible que, tratándose de porcentajes sobre el total de la población, la disminución de efectivos de la cohorte joven en el total de la población pueda influir en esos datos.

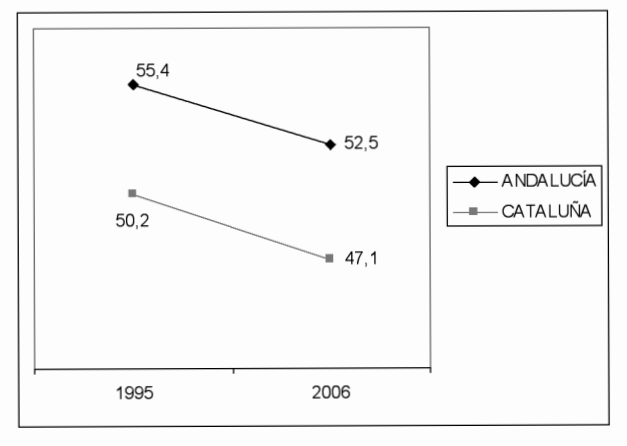
Según los datos del propio Ministerio de Educación y Ciencia español, el número absoluto de alumnos matriculados en enseñanzas universitarias ha descendido en Andalucía un 7,9 por ciento desde el curso 1998-99 al curso 2004-05. En Cataluña, por el contrario, ha aumentado un 4,5 por ciento en el mismo período. Esto hace pensar que la disminución de titulados universitarios catalanes es más una cuestión demográfica que educativa, al revés que en Andalucía. Las tasas específicas de escolarización universitaria en el curso 2004-05 refuerzan esta idea, de acuerdo con el Ministerio de Educación y Ciencia: la tasa neta de escolarización universitaria es superior en Cataluña (27 %) que en Andalucía (23,1 %). Es decir, la proporción de jóvenes entre 18 y 23 años que está estudiando en las universidades catalanas es mayor que la proporción correspondiente andaluza. Además, la proporción de alumnos en Cataluña no deja de crecer, al revés que en Andalucía. Aquí no sólo desciende el tamaño de la cohorte correspondiente sino que también es menor la tasa de escolarización universitaria.

GRÁFICO 11: *Porcentaje de entrevistados con estudios superiores (grado medio y superior) según edad, CC.AA. y año*



Fuente: Datos del Cuadro 6

GRÁFICO 12: *Porcentaje de entrevistados jóvenes con estudios superiores (grado superior y medio) según CC.AA. y año*



Fuente: Datos del Cuadro 6

3. Conclusiones

El sistema educativo formal es relativamente independiente del entorno social que le rodea. Funciona siguiendo sus propias pautas. Este entorno social está formado, en líneas muy generales, por el sistema normativo, el organizacional (o político) y el económico, de acuerdo con T. Parsons. De cada uno recibe algo y a cada uno proporciona algo. Hay intercambio entre ellos. Así que el sistema educativo refleja en cierta medida las variaciones del medio social en el que se desarrolla. Es decir, refleja las variaciones de los demás sistemas con los que interactúa. El sistema educativo proporciona a los demás sistemas, entre otras cosas, valores como la independencia, el logro, el universalismo y la especificidad, además de conocimientos. Sin estos valores y sin estos conocimientos no podrían funcionar los otros tres subsistemas. Nuestra premisa es que las variaciones del sistema educativo están relacionadas sobre todo con las variaciones del sistema económico de Andalucía y Cataluña.

Para ello hemos comparado los indicadores educativos de las dos Comunidades Autónomas españolas (Andalucía y Cataluña) en dos momentos (1995 y 2005). Ambas Comunidades disfrutan de los mismos sistemas normativo y político (España), pero discrepan en el grado de desarrollo económico. Así que las diferencias de los indicadores educativos seguramente tienen más que ver con las discrepancias económicas que con los otros subsistemas sociales, teniendo siempre presente que la relación entre educación y economía no es ni directa ni inmediata.

La media de años de escolaridad ha subido en las dos Comunidades en los últimos diez años. Pero ha subido más deprisa en Cataluña: esta Comunidad se aleja o Andalucía se queda rezagada, según se mire. No hay convergencia en este aspecto. Las desigualdades educativas disminuyen también en ambas Comunidades, pero es en Cataluña donde esa desigualdad ha descendido más. La expansión educativa es más abundante en Cataluña que en Andalucía. En ambas Comunidades la expansión educativa empieza por los varones, los jóvenes, el medio rural y el estatus ocupacional alto.

La incorporación de la mujer al sistema educativo es un claro indicador de modernización y está ligado directamente a la entrada de la mujer en el mercado laboral. Al igual que antes, en ambas Comunidades crece tal incorporación. Sin embargo en este caso es posible la convergencia: la incorporación de la mujer en Andalucía, aunque muy retrasada es más rápida que en Cataluña.

Todavía quedan vestigios en Andalucía de analfabetismo y de población que no tiene estudios aunque sepa leer y escribir. Son restos de un reciente pasado histórico que desaparecerán fundamentalmente por razones demográficas.

La Formación Profesional parece tener su techo en el 14 por ciento de la población. Hacia ese techo se dirige Andalucía. Se trata de una Formación Profesional que atrae sobre todo a varones. Cada vez son menos las mujeres que se interesan por ella, tanto en Cataluña

como en Andalucía. Las mujeres parecen decantarse más por la Universidad.

La proporción de universitarios superiores en la población mayor de 18 años es mucho más alta en Cataluña que en Andalucía, exactamente el doble. No obstante, en ambas Comunidades se aprecia una disminución de universitarios jóvenes. Esta disminución puede explicarse en parte por la disminución del tamaño de la cohorte correspondiente. Los datos indican que la disminución tiene que ver con la demografía en Cataluña y con la falta de interés por la Universidad, en Andalucía. Las tasas específicas de escolaridad universitaria son inferiores en Andalucía que en Cataluña. La tasa neta de escolaridad universitaria es superior en Cataluña.

La educación pre-escolar es sumamente importante para la incorporación de la mujer al mercado laboral. En Andalucía la escolaridad de los niños de dos años es mínima. La razón última es cultural, tiene que ver más con pautas tradicionales que con la oferta de plazas escolares. Esto se aprecia en el hecho de que la escolaridad de los niños de tres años ha evolucionado en Andalucía en los últimos años acercando los datos a los de Cataluña: casi está escolarizado el 100 por ciento de los niños de tres años. Esperemos que un futuro inmediato ocurra algo parecido con los niños de dos años. La utilización de las guarderías facilita la incorporación de la mujer al mercado laboral más que ninguna otra ayuda.

Dirección del autor: Rafael Gobernado Arribas, Departamento de Derecho del Estado y Sociología, Ftad. de CC. Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, 29071 Málaga. E-mail: gobernado@uma.es

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 20.V.2008

Notas

[1] Verdaderamente la definición de modernidad ha sido muy variada y forma parte de la misma tradición sociológica. El surgimiento de la Sociología va unido al interés por distinguir la sociedad tradicional de la sociedad moderna. Marx, Saint-Simon, Comte, Spencer, Durkheim, Weber, Tonnies y tantos otros ayudaron a definir el concepto de modernización (sobre este tema véase Entrena Durán, 2001). Industrialización, modernización, occidentalización e individualidad son procesos y cualidades que suelen ir unidos. La historia de Occidente es la historia de la modernización y del auge de la individualidad. En cierta medida esta idea general se encuentra detrás de la teoría de la convergencia: todos vamos en la misma dirección, que es la del mundo industrializado occidental (véanse, entre otros, Black, 1979 y Kumar, 2005).

[2] La idea de la individuación (propia del nivel social) y la del individualismo (propio del nivel cultural), como elementos de la modernización, se producen a la par. Ya a principios de los setenta del siglo pasado Inkeles y Smith (1974) definían la modernización como un continuo desarrollo de la autonomía y la realización individual. Más recientemente, Cummis (2000) relaciona positivamente indicadores objetivos de desarrollo (nivel social de análisis) con indicadores subjetivos, entre los que destaca la individualización. Welzel e Inglehart (2005) vuelven de nuevo a la importancia del individualismo, búsqueda de la libertad, democracia y desarrollo económico.

[3] El sistema social según T. Parsons (1974) forma parte a su vez del "sistema de la acción social". O lo que es igual, el comportamiento del individuo se puede explicar desde variables culturales (mantenimiento), sociales (integración), personales (organización) y biológicas (adaptación). Es obvio que ahora sólo tratamos con las variables sociales.

[4] Las explicaciones dadas a la expansión educativa son muy variadas. Hay razones de productividad y de mercado laboral (véanse los siguientes resúmenes de los modelos que relacionan educación y mercado laboral: García Espejo, 1998, pp. 1-62; Brunet y Morell, 1998; Rubinson y Browne, 1994; Ruesga Benito et al., 2000;

Gobernado, 2003). También hay intereses políticos, religiosos, militares, etc. (véanse, por ejemplo, el clásico de Durkheim, 1975; y los más recientes, Reis, 1993; North, 1982; Easterling, 1981) y los propiamente institucionales (Ramírez y Boli, 1999; Muller, 1992; Steedman, 1992). Incluso por mejorar de clase social (F. Ringer, 1992; R. Collins, 1989 o el clásico de Th. Veblen, 1974).

[5] Los estudiosos dirigieron la atención a dos temas relacionados con la expansión educativa: la sobreeducación, por un lado, y la búsqueda de los límites de tal expansión, por otro. La sobreeducación fue detectada ya en datos de los años cincuenta en los Estados Unidos de América, seguramente los pioneros fueron Folger y Nam (1964). Para un repaso general de estudios sobre este asunto véase Sloane (2003). En Gobernado (2007) se da un repaso sobre la situación de la sobreeducación en España. Por su parte, el estudio de los límites de la expansión educativa se basa en el hecho de que la educación deja de ser rentable cuando se generaliza a toda la población y, por lo tanto, pierde interés como mecanismo de movilidad social (Boudon, 1977; Thurow, 1977). Gobernado (1996) aplica esta idea para sus cálculos en España. Más interés tiene la idea de Halsey y sus colaboradores (1980). Estos autores elaboraron el concepto de "pool" de posibilidades intelectuales: sólo la población que tiene un mínimo suficientemente alto de coeficiente intelectual debe llegar a la universidad. Y esa población es reducida por definición.

[6] La relación entre medios (economía) y educación no es tan directa ni inmediata como pudiera parecer. La correlación entre el incremento de años de escolaridad de las CC.AA. españolas entre 1995 y 2006 y el respectivo incremento del P.I.B. es negativo: -0,15.

[7] De acuerdo con datos del I.N.E. y según nuestros propios cálculos, el crecimiento del P.I.B. por habitante desde el año 1995 al 2004, en € a precios de 1995, es de 32,6 % en Andalucía y de 17,6 % en Cataluña. Pese a esos crecimientos, el P.I.B. por habitante de Andalucía en el 2004 (10.640 €) no alcanza al de Cataluña de 1995 (13.290).

[8] Tasas de población activa femenina según CC.AA. y año:

	1995	2005
ANDALUCÍA	34,8	41,6
CATALUÑA	42	51,3

Fuente: E.P.A. segundo trimestre.

Bibliografía

BLACK, C. E. (1979) La dinámica de la modernización: un repaso general, en NISBET, R.; KUHN, Th. S. y WHITE, L. (eds.) *Cambio social* (Madrid, Alianza), pp. 226-256.

BOUDON, R. (1977) Education and Social Mobility: A Structural Model, en KARABEL, J. y HALSEY, H. (eds.) *Power and Ideology in Education* (Nueva York, Oxford University Press), pp. 186-196.

BRUNET ICART, I. y MORELL BLANCH, A. (1998) Mercado de trabajo y estrategias de valorización, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82, pp. 37-71.

CARNERO ARBAT, T. (1992) *Modernización, desarrollo político y cambio social* (Alianza Universidad, Madrid).

COLLINS, R. (1989) *La sociedad credencialista* (Madrid, Akal).

CONSEJO DE COORDINACIÓN UNIVERSITARIA (Madrid, M.E.C) (2007) *Financiación del sistema universitario español.*

CUMMINS, R. A. (2000) Objective and subjective quality of life: an interactive model, *Social Indicators Research*, 52, pp. 55-72.

DEUTSCH, K. (1961) Social movilization and political development, *American Political Science Review*, 55, pp. 17-24.

DREEBEN, R. (1999) La contribución de la enseñanza al aprendizaje de las normas: independencia, logro, universalismo y especificidad, en ENGUITA, M. F. (ed.) *Sociología de la educación* (Barcelona, Ariel), pp. 512-533.

DURKHEIM, E. (1975) [1922] *Educación y sociología* (Barcelona, Península).

EASTERLIN, R. A. (1981) Why Isn't the Whole World Developed *Journal of Economics History*, 41.

EISENSTADT, S. N. (1964) Breakdowns of Modernization, *Economic Development and Cultural Change*, 25, suplemento, pp. 67-98.

ENTRENA DURÁN, F. (2001) *Modernidad y cambio social* (Madrid, Trotta).

ESPING-ANDERSEN, G. (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales* (Barcelona, Ariel).

FOLGER, J. y NAM, Ch. B. (1964) Trends in education in relation to the occupational structure, *Sociology of Education*, 38, pp. 19-33.

GARCÍA ESPEJO, M. I. (1998) *Recursos formativos e inserción laboral de los jóvenes* (Madrid, C.I.S.).

GOBERNADO, R. (1996) Los límites de la expansión educativa, **revista española de pedagogía**, 205, pp. 487-510.

GOBERNADO, R. (2003) El valor de la educación en el empleo del sector privado, *Papers*, 69, pp. 11-29.

GOBERNADO, R. (2007) La sobreeducación en España: estudio descriptivo y revisión crítica del concepto, *Papers*, 86, 11-31.

GOLDTHORPE, J. H. y BREEN, R. (2007) Explaining Educational Differentials. Towards a Formal Racional Action Theory, *On Sociology*, vol. 2, pp. 45-72.

HALSEY, A. H.; HEATH, A. F. y RIDGE, J. M. (1980) *Origins and destinations, Family, Class and Education in Modern Britain* (Oxford, Claredon Press).

INKELES, A. (1960) Industrial Man: The relation of Status to Experience, Percepcion and Value, *American Journal of Sociology*, LXVI:1, julio, pp. 1-31.

INKELES, A. y SMITH, D. H. (1974) *Becoming Modern: Industrial Change in Six Developing Countries* (Cambridge, MA, Harvard).

KUMAR, K. (2005) *From Post-Industrial to Post-modern Society. New Theories of the Contemporary World* (Malden (USA), Oxford (UK), Carlton (Australia), Blackwell Publishing).

MÜLLER, D. K. (1992) El proceso de sistematización: el caso de la educación secundaria en Alemania, en MÜLLER, D. K; RINGER, F. y SIMON, B. (comps.) *El desarrollo del sistema educativo moderno* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), pp. 37-86.

NORTH, D. C. (1982) The Theorical Tools of the Economic Historian, en KINDELBERGER, Ch. P. y DI TELLA, G. *Economics in the Long Vew. Essays in Honour of W.W. Rostow* (Nueva York, Nueva York University Press).

PARSONS, T. (1974) *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativa* (Méjico, Trillas).

RAMÍREZ, O. y BOLI, J. (1999) La construcción política de la escolarización de masas: sus orígenes europeos e institucionalización mundial, en ENGUITA, M. F. (ed.) *Sociología de la educación. Lecturas básicas y textos de apoyo* (Barcelona, Ariel), pp. 297-314.

REIS, J. (1993) El analfabetismo en Portugal en el siglo XIX: una interpretación, en NUÑEZ, C. E. y TORTELLA, G. *La maldición divina. Ignorancia y atraso económico en perspectiva histórica* (Madrid, Alianza), pp. 237-270.

RINGER, F. (1992) La segmentación en los modernos sistemas educativos europeos: el caso de la educación secundaria en Francia entre 1865 y 1920, en MÜLLER, D. K; RINGER, F. y SIMON, B. (comps.) *El desarrollo del sistema educativo moderno* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), pp.87-130.

ROBERTS, B. R.; CUSHING, R. G. y WOOD, Ch. (1995) Introduction, en ROBERTS, B. R.; CUSHING, R. G. y WOOD, Ch. (eds.) *The Sociology of Development* (2 vols.) (Aldershot (UK) y Brookfield (USA.), Edgar Elgar Publishing Company), pp. XIX-XXV.

RUBINSON, R. y BROWNE, I. (1994) Education and Economy, en SMELSER, N. J. y SWEDBERG, R. (eds.) *The Handbook of Economic Sociology* (Princenton y Nueva York, Princenton University Press y Russell Sage Foundation), pp. 581-599.

RUESGA BENITO, A. M.; GARCÍA DE LA CRUZ, J. M. y MURAYAMA RENDON, C. (2000) Introducción: la relación entre educación y empleo. Una aproximación a su análisis económico, en SÁEZ, F. (coord.) *Formación y Empleo* (Madrid, Argentaria y Visor), pp. 19-46.

SIMMEL, G. (1986) *El individuo y la libertad: ensayos de crítica cultural* (Barcelona, Península).

SLOANE, P. J. (2003) Much ado About Nothing? What does the Overeducation Literature Really Tell us?, en BÜCHEL, F.; GRIP, A. de y MERTENS, A. *Overeducation in Europe* (Cheltenham, UK, Edward Elgar), pp. 11-48

STEEDMAN, H. (1992) Instituciones determinantes: las endowed grammar schools y la sistematización de la educación secundaria inglesa, en MÜLLER, D. K; RINGER, F. y SIMON, B. (comps.) *El desarrollo del sistema educativo moderno* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), pp. 161-194.

THUROW, L. C. (1977) Education and Economic Equality, en KARABEL, J. y HALSEY, H. (eds.) *Power and Ideology in Education* (Nueva York, Oxford University Press), pp. 325-334.

VEBLEN, Th. (1974) [1889] *Teoría de la clase ociosa* (Méjico, F.C.E.).

WELZEL, Ch.; INGLEHART, R. y KLINGEMANN, H-D. (2003) The theory of human development: A cross-cultural

analysis, *European Journal of Political Research*, 42, pp. 341-379.

WELZEL, Ch. y INGLEHART, R. (2005) Liberalism, Postmaterialism, and the Growth of Freedom, *International Review of Sociology*, 15:1, pp. 81-108.

Resumen: Educación formal y desarrollo. Andalucía y Cataluña como ejemplos

El subsistema educativo es relativamente dependiente del subsistema normativo, del político y del económico. Teniendo en cuenta que los subsistemas educativos andaluz y catalán tienen de entorno a los mismos subsistemas normativo y político, las diferencias educativas entre Andalucía y Cataluña se tienen que deber a las diferencias económicas. En tres ámbitos se han buscado esas diferencias: en el nivel educativo de la población en general, en la educación universitaria, y en la infantil. Los resultados son muy claros. La población catalana disfruta de una media muy superior a la andaluza de años de escolaridad. Además ha aumentado en estos últimos diez años mucho más deprisa. Los medios económicos de la Universidad catalana son muy superiores a los de la Universidad andaluza. Por último, las familias andaluzas utilizan mucho menos los servicios de las guarderías (educación infantil) que las catalanas. Eso dificulta el acceso al mercado laboral de las madres, aunque parece que está cambiando. Las causas de la falta de uso de las guarderías son más culturales que económicas.

Descriptores: Población universitaria, investigación, educación infantil, educación formal y desarrollo, comparación entre Andalucía y Catauña.

Summary: Formal Education and Development. Andalusia and Catalonia as examples

The education subsystem relatively depends on the legislative, political and economical subsystems. Having into account that both the Andalusian and Catalonian subsystems depend on the same legislative and political ones, the differences in education between Andalusia and Catalonia must be due to economic differences. These differences have been searched for in three fields: educational level of the population in general, university education and children's education. The results are clear: school years, on average, are longer in Catalonia than in Andalusia. Moreover, this difference has increased much faster during the last ten years. The Catalan University's budget is much higher than the Andalusian University's. Finally, Andalusian families use nursery schools (children's education) much less than Catalan families. This makes access to labour market much more difficult to Andalusian mothers, although this situation seems to be changing. The reasons why nursery schools are not widely used in Andalusia, are more cultural than economical.

Key Words: University population, research, infant education, formal education and development, comparison between Andalusia and Catalonia.